

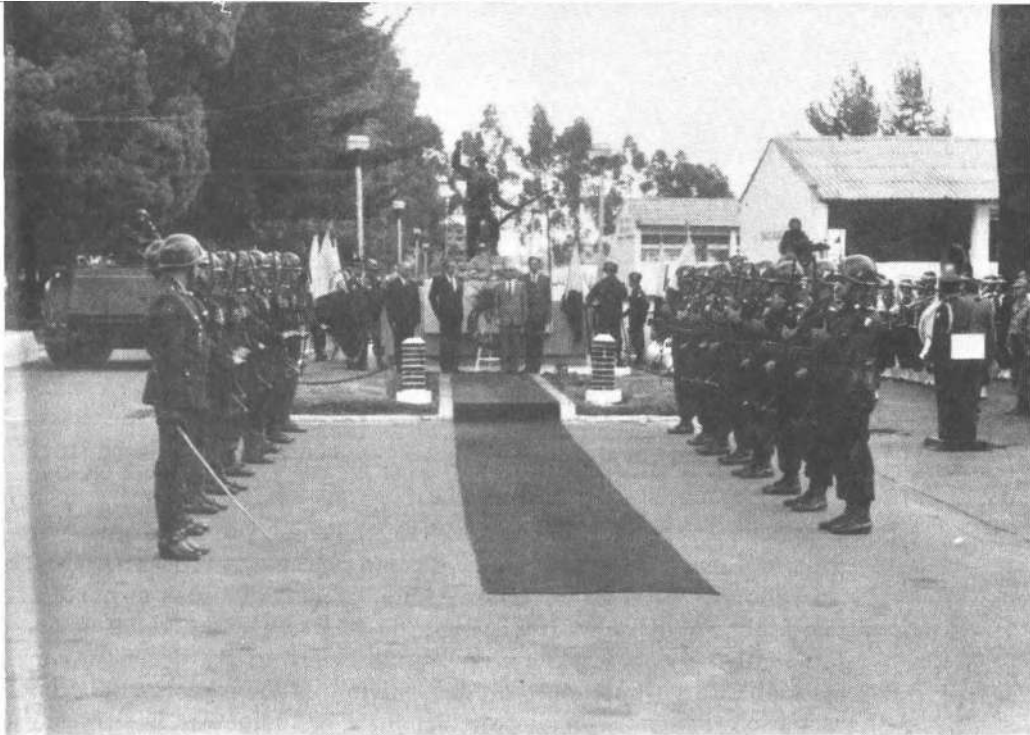
Conmemoración del Trigésimo Séptimo Aniversario de la Batalla de "Old Baldy" en el paralelo 38°

Palabras del General (r) Alberto Ruiz Novoa, en la Escuela de Infantería

Tengo el privilegio de llevar la palabra en cumplimiento a la honrosa comisión recibida del señor General Presidente de la Asociación Colombiana de Oficiales Veteranos de Corea, y de su Junta Directiva, promotores de este severo acto destinado a conmemorar el 37° aniversario del combate que libró el Batallón "Colombia" en el área del cerro "Old Baldy" o "Viejo Calvo", situado en Mak-Tong, al norte del Paralelo 38°, el día 23 de marzo de 1953.

Deseo, en primer término, agradecer en nombre de la Asociación y de mis compañeros veteranos de esa campaña, la honrosa presencia del señor Embajador de la República de Corea y de su Agregado Militar, de los señores generales y oficiales pertenecientes a los Altos Mandos y de todos los compañeros del servicio activo que nos acompañan.

Me parece importante recordar que la presencia de Colombia en la Guerra de Corea, representada por el Batallón Colombia y por unidades de la Armada Nacional, se debió al estricto cumplimiento que nuestro Gobierno quiso dar al llamamiento de integrar un Ejército de las Naciones Unidas para defender a Corea del Sur, agredida e invadida sorpresivamente por Corea del Norte el 25 de junio de 1950, siendo nuestro país el único que, en Latinoamérica, hizo honor a este compromiso, al lado de 20 naciones de otros continentes.



Ofrenda floral impuesta al Soldado Desconocido en la Escuela de Infantería con motivo de celebrarse el 37° aniversario del combate de "Old Baldy"

El 23 de marzo de 1953 marcó un hito importante en la gloriosa actuación del batallón, cumplida desde su desembarco en Pusan el 16 de junio de 1951, hasta la firma del Armisticio, el 29 de julio de 1953. Durante este mismo lapso, las fragatas "Almirante Padilla" "Capitán Tono" y "Almirante Brión", formaron parte de la Fuerza Naval de las Naciones Unidas, en desarrollo de tareas de combate.

El combate de "Old Baldy" tiene un significado especial por la envergadura de las fuerzas empleadas por el enemigo, por la resistencia heroica de nuestros soldados durante los largos días que sufrieron los ataques de la artillería enemiga y por el número de bajas recibidas por la unidad durante todo el mes de marzo y especialmente en la noche del día 23, de este mismo mes.

Las acciones se iniciaron desde el 10 de marzo, cuando en cumplimiento de órdenes superiores, el batallón, situado en los alrededores de Tongon-Gal, Corea del Norte, recibió la misión de efectuar un reconocimiento en fuerza contra el Cerro 180, ocupado por el enemigo, con el empleo de una compañía apoyada por artillería y morteros. Este ataque que se denominó "Operación Bárbula" fue altamente costoso para nuestra unidad, con el resultado de 11 muertos, 44 heridos y 10 desaparecidos.

Después de esta acción, el batallón ocupó las posiciones denominadas "West Wiew" y "Old Baldy", que con una posición denomi-

nada "Pork Chop", defendida por un batallón norteamericano, constituían puntos claves en el conjunto de la línea principal de combate. Línea esta, que por razones de la situación que se vivía estaba constituida por un atrincheramiento continuado de tropas, con muy poca profundidad, influido este dispositivo por el concepto de evitar la infiltración de patrullas enemigas; el Alto Mando de las Naciones Unidas tampoco esperaba una ofensiva enemiga en atención a que desde hacía casi un año se adelantaban las conversaciones de paz, razón que influía también en la poca disponibilidad de reservas tácticas.

Según apreciaciones posteriores, el ataque enemigo, que se produjo en casi todo el frente, tuvo como objetivo recuperar áreas de terreno que estaban en poder de las Naciones Unidas al norte del Paralelo 38°, ante la inminencia de la firma del Armisticio, que especificaba que las tropas permanecerían en las posiciones que ocupaban en el momento de dicha firma. Hubo sectores del frente donde el enemigo alcanzó a penetrar hasta 10 kilómetros. Las Naciones Unidas no hicieron esfuerzo alguno para recuperar estas áreas.

A partir del día 10 el enemigo intensificó su fuego de artillería y morteros sobre las posiciones ocupadas por el batallón, especialmente sobre "Old Baldy", con el consiguiente número de muertos y heridos, además de la destrucción de las casamatas. Este fuego era respondido por nuestros morteros y artillería y se efectuaron numerosos vuelos de reconocimiento para detectar las baterías enemigas. El ataque arreció los días 21 y 22. El día 23 ya las trincheras y casamatas estaban muy averiadas. A las once de la mañana de ese día, solamente sobre el sector del puesto de mando de la Cp. B habían caído 200 granadas de mortero 82 en un lapso de 30 minutos.

A las 8 y 23 minutos de la noche, con fuerzas varias veces superiores a las nuestras, fue atacada por infantería China la posición defendida por la Cp. A y seguidamente vino el ataque sobre "Old Baldy" ocupado por la Cp. B y parte de la Cp. C de nuestro batallón. Antes había sido atacada la posición de "Pork Chop" defendida por un batallón norteamericano, perteneciente a nuestro mismo regimiento, el 31° de Infantería de la Séptima División.

El combate se prolongó durante toda la noche dejando como testimonio de su encarnizamiento los 32 muertos y los 69 desaparecidos que quedaron sepultados para siempre en "Old Baldy". Los heridos pasaron de un centenar.

A todos estos héroes que rindieron su vida con el nombre de Colombia en sus labios, como a todos los caídos a lo largo de toda la Guerra de Corea queremos hoy rendir nuestro homenaje. El número

total de muertos en la campaña fue de 131 entre oficiales, suboficiales y soldados. Hubo 448 heridos y 69 desaparecidos, entre ellos un oficial.

También queremos recordar a los integrantes del batallón y de las fragatas "Padilla", "Tono" y "Brión", que desde su regreso a la patria han pasado a la eternidad, con una mención especial para nuestro inolvidable General Jaime Polanía Puyo, primer comandante del batallón.

Sea esta ocasión propicia para que como comandante del batallón en esas difíciles circunstancias y en unión de los oficiales que combatieron en el Batallón Colombia, dejemos expresa constancia del valor, la resignación, el espíritu de lucha y la calidad militar de nuestros soldados, fiel reflejo de nuestro pueblo, que en todo momento estuvieron orgullosos de estar representando a Colombia sin desmerecimiento alguno al lado de soldados de los más importantes ejércitos del mundo.

Después de casi cuarenta años tenemos la sensación de que en Colombia existe la convicción de que este sacrificio fue una importante contribución a la paz mundial en ese momento y quienes hemos vivido para recordar esa intervención, nos sentimos orgullosos de haber contribuido a ella.

La valiente y decidida resolución de las Naciones Unidas le dio a esa entidad su más alto momento de prestigio y sirvió para frenar el avance del comunismo internacional, que en esa época mostraba una actitud amenazante, muy distinta de la conciliadora política que hoy ha distensionado las relaciones entre las potencias y fortalecido las esperanzas de una paz duradera.

El desarrollo político, social y económico de Corea del Sur, una vez liberada de la amenaza que se cernía sobre la nación y obtenido gracias a la inteligencia y trabajo de sus líderes y su pueblo en general, es la muestra inobjetable de que la defensa de Corea fue útil a su causa y a la de la democracia universal.

Esta escuela donde funcionó el Centro de Entrenamiento del Batallón Colombia, integrado por oficiales de todas las armas del Ejército es el sitio propicio para conmemorar este aniversario.

Es de desear que la contemplación de este pasado glorioso y la tarea conjunta que cumplimos quienes tuvimos el honor de representar a Colombia en la Guerra de Corea, estimule nuestra solidaridad y compañerismo y nos incite a materializar y mantener vivo este recuerdo, hito inolvidable en nuestras vidas, por medio de un acercamiento periódico y cordial que nuestra asociación, en buena hora creada con este objeto, buscará estimular.

Ante el monumento al soldado de infantería, los invito a renovar nuestra fe en Colombia y en su porvenir.

Palabras del señor Capitán de Navío Manuel G. Torres Guzmán

He recibido el honroso encargo de dirigirme a ustedes, en nombre de los oficiales de la Armada Nacional que hicieron parte de las dotaciones de las unidades de guerra que participaron en el conflicto de Korea, con motivo de celebrarse hoy, un aniversario más de la batalla de "Old Baldy".

Y no podría ser más honrosa esta tarea, puesto que fue precisamente en mi condición de oficial menos antiguo del primer buque nuestro que llegó al escenario de esa guerra, que me correspondió recibir de manos del entonces Capitán de Infantería Alvaro Valencia Tovar, el pabellón de guerra que fuera obsequiado por el Comando del Batallón Colombia a la fragata ARC "Almirante Padilla". Esto tuvo lugar, el 27 de octubre de 1951 en el puerto de Yokosuka, durante un descanso de las operaciones de guerra, y cuando ya 17 hombres del batallón habían entregado su vida sirviendo a la patria.

Aquella ceremonia, en la cual nos encontramos por primera vez en el oriente, Ejército y Armada, señaló el comienzo de una serie de encuentros que se sucedieron siempre que las operaciones bélicas del batallón y de nuestros buques lo permitieron. Y fue así, como a la manera de un devoto ritual, con el corazón rebosante de emoción y respeto, año tras año mientras duró la contienda, acudieron nuestros marinos al cementerio de Pusán en peregrinación patriótica, para rendir homenaje fraterno a quienes poco a poco iban nutriendo con cruces blancas el espacio asignado a Colombia en el Campo Santo de Tangkok.

Pero también, sobreponiéndonos al dolor de la muerte, tuvieron lugar los encuentros alegres y bulliciosos propios de los combatientes al celebrar sus triunfos. Entonces, se recordaba la patria, lejana pero engrandecida en su gloria aquilató con los sufrimientos y anhelos compartidos, con las fatigas prolongadas y los riesgos, todos ellos tachonados de amor encendido por esa Colombia digna, admirable y respetada que ahora y para siempre queremos recuperar.

Esa Colombia que no se puede resignar. Esa Colombia que hervía en la sangre en ocasiones inolvidables, como el 7 de agosto de 1951, cuando en el puerto de Yokosuka, más de setenta unidades de guerra rindieron homenaje a nuestra patria enarbolando el Pabellón Tricolor. Eran otros tiempos en que nuestra Colombia, sin una sola mancha en su historia, se mostraba altiva y orgullosa como ese trapo glorioso encumbrado en los mástiles amigos, y ya ennoblecido con la sangre de sus soldados que seguían cayendo en el frente de guerra.

Tiempo a pretéritos, que ahora con la nostalgia de los años recordamos como románticos y galantes, en que se luchó con desnudo

y nobleza, con desprendimiento y con el alma engrandecida por el patriotismo.

Ese romanticismo señorial, hizo brotar de la pluma inspirada de nuestro marino poeta, el Almirante Oscar Herrera Rebolledo, por ese entonces Teniente de Navío en la más gloriosa de nuestras naves de guerra, aquellos versos de soberbia factura, escritos cuando apenas se había silenciado la artillería después de haber cumplido una misión arrasadora sobre la localidad enemiga de Yomchón Dong, que terminan así:

*Yo te canto Yomchón Dong
Si tuviera mil espadas, a tus pies las dejaría
Y una lluvia de laureles te brindara
En un épico clamor de algarabía
Que en la vida de tus glorias se mezclara
Invencible, Formidable, Admirable Yomchón Dong.*

Era apenas una muestra de la amargura quijotesca y del alma inmensamente noble de su autor.

Esos mismos sentimientos, abigarrados de altivez marinera y de inconformidad con el destino, inspiraron al Almirante Rubén Piedrahita Arango muchos años después, sumido en la tribulación causada por la destrucción absurda de la fragata "Padilla", una bella página que comenzó así:

"No estaríamos llorando ahora, no hubiéramos llorado nunca, si su quilla en las oscuras aguas de Korea, partida en dos por un torpedo, o agujereado su casco por las poderosas baterías de costa del ejército chino, se hubiera ido a pique encima del paralelo 22. Se hubiera ido por ojo, según reza el argot marinero. Proa de frente como siempre anduvo por el agua de siete mares, sin abatir el mástil cuya enhiesta postura remedado habría el capitán, y sus hombres en el postrer instante, con la patria retozando en los labios, habrían bajado con ella, sin pestañear, orgullosos y fieros para acompañarla en su última morada".

Son, señores oficiales y compañeros, girones de historia naval que se mezclan como lo hicieron en Korea, con la gloria del Ejército, encarnada en el heroísmo del Batallón Colombia que hoy recordamos con emoción profunda, y con la esperanza indoblegable de recobrar el decoro y la dignidad de esta patria vulnerada por tantos bejámenes.

Dios permita, y en ello debemos empeñar lo que nos reste de vida, que sepamos rescatar para nuestros hijos la majestuosidad de la Nación, y que El nos conceda la inteligencia y resolución necesarias para escoger líderes con garra suficiente que sepan conducir este país por derroteros de honor y dignidad, como los que en buena hora recorrieron los héroes de nuestro glorioso Batallón Colombia en los campos de batalla de Korea.